

INTERVENCIÓN DE MANUELA DE MADRE EN LA COMISIÓN CONSTITUCIONAL DEL CONGRESO (6 de febrero de 2006)

Señor Presidente, señoras y señores Diputados,

Es también para mí un honor volver a la casa donde reside la soberanía del pueblo español. Quisiera agradecer también las palabras del Presidente de la Comisión Constitucional.

El pasado 30 de septiembre el Parlamento de Cataluña aprobaba por amplísima mayoría (120 de 135 diputados) un proyecto de reforma del Estatuto de Autonomía. Un proyecto que, recordémoslo, había introducido las recomendaciones del Consejo Consultivo de la Generalitat para asegurar así su mayor y mejor constitucionalidad.

El 2 de noviembre una delegación del Parlamento de la que tuve el honor de formar parte acudió al Congreso a presentar el proyecto con mano tendida para llegar a un acuerdo. A pesar de la flagrante descortesía del Señor Rajoy en aquella sesión para con la delegación del Parlamento de Cataluña y del voto en contra del Grupo Parlamentario Popular, el proyecto fue admitido a trámite, gracias al apoyo del Grupo Parlamentario Socialista y del resto de grupos de la cámara.

Tras el período de enmiendas y un gran esfuerzo para acercar posiciones entre el Grupo Socialista del Congreso y los partidos catalanes que dimos apoyo al proyecto en el Parlament, llegamos hoy ante la Comisión Constitucional para iniciar el debate parlamentario.

Nuestra voluntad es exactamente la misma que la manifestada el día 2 de noviembre: diálogo, acuerdo y pacto para culminar en sede parlamentaria el proceso iniciado.

Sólo están fuera del acuerdo los que expresamente han querido estarlo, los que ni siquiera tuvieron el respeto de votar a favor de la admisión a trámite del proyecto.

Permítanme que reproduzca un fragmento de mi intervención ante el Pleno.

“Estoy diciendo que esta Cámara no es para nosotros un trámite para el mero registro de las aspiraciones y ambiciones de Cataluña. No. No les pedimos simplemente su aceptación, les pedimos su implicación responsable para que el nuevo Estatut sea también el de todos los españoles. Esa será su fortaleza y su acierto. Pero así como les pedimos su implicación en esta reforma, decía el 2 de noviembre, también quiero afirmar el deseo mayoritario del pueblo de Cataluña de seguir implicada, de seguir construyendo junto a todos los pueblos de España un futuro común de prosperidad, de democracia y solidaridad.”

Acabé mi intervención diciendo: “Respeto, diálogo y pacto. Eso venimos a ofrecer, y eso es lo que esperamos”.

Señorías,

No sería sincera con ustedes si no lamentase hoy que la campaña de manipulación y de mentiras que el Partido Popular está llevando a cabo no sólo no cesó tras el 2 de noviembre sino que ha seguido creciendo alcanzando aún mayores cotas tras el conocimiento público del acuerdo básico entre Convergencia i Unió, PSC e Iniciativa per Catalunya Verds-Esquerra Unida i Alternativa y el Grupo Socialista de esta cámara. Un acuerdo al que esperamos que se sume Esquerra Republicana de Catalunya y, por qué no, lo esperamos todavía, el propio Partido Popular.

Pero para que el PP pueda sumarse a este acuerdo debería reconocer que sus afirmaciones sobre el Estatuto son falsas. Para empezar, ¿Dónde está la tutela de

ETA? ¿Cómo se puede caer tan bajo? Como se puede llegar a ser tan ruin. Espero que en la comisión vamos a oír argumentos.

El Estatuto no pretende una reforma encubierta de la Constitución. Parece mentira que el Grupo Popular, teniendo como tiene eminentes juristas, atribuya a una ley orgánica la capacidad de reformar la Constitución.

El Estatuto no rompe la unidad de España, ni rompe la unidad del poder judicial, ni rompe la caja única de la Seguridad Social. ¿Por qué lo dicen? ¿Por qué mienten? España no necesita centinelas, no necesita salvadores, necesita servidores. Necesita que quien la quiera, no la engañe, no la manipule, no la divida, no la enfrente.

Quienes queremos a España, la queremos plural y diversa, como efectiva y constitucionalmente es.

El Estatuto no impone una lengua a nadie, garantiza el derecho de todos a usar la lengua que libremente elijan y establece para los ciudadanos de Cataluña el deber de conocer las dos lenguas oficiales. Lo dijo ayer en Barcelona el Presidente del Gobierno español, señor José Luis Rodríguez Zapatero: el catalán es una lengua de todos los españoles, como el castellano lo es de todos los catalanes. Y los primeros interesados en que así sea somos precisamente quienes hemos impulsado este proyecto de Estatuto.

En el debate parlamentario quedará claro que los injustificados ataques del PP al Estatuto sólo buscan, una vez más, erosionar al Gobierno de España, no pretenden en absoluto defender ni la unidad de la nación española, ni la igualdad de derechos entre los ciudadanos, ni su igual capacidad de acceso a los servicios públicos. Esos tres elementos esenciales de nuestro Estado de derecho no están en peligro, ni correrían peligro dijese lo que dijese un estatuto, pues ningún

estatuto, como ya he dicho, puede alterar lo que establece nuestra Constitución. Así lo decidimos en 1978. Y nosotros, en eso, no hemos cambiado.

Hay quién se obstina en sembrar cizaña entre los españoles, les llama a firmar pretextando que busca una consulta que no sólo es inconstitucional, sino total y absolutamente innecesaria. Y lo hace precisamente buscando en las mesas petitorias lo que perdió en las mesas electorales. ¡Da cierta pena tener esta derecha que no acepta un sistema en el cual no siempre le corresponde gobernar!

Pero es en el debate parlamentario que mentiras y manipulaciones quedarán al descubierto. Y será después de aprobado el Estatuto, cuando se compruebe en la práctica que el apocalipsis no llega, que quedará definitivamente probado el sectarismo de una campaña que busca enfrentar a los españoles con el único fin de erosionar al Gobierno de España. Porque, hay a quién señorías, no le preocupa España, no les importa España; lo que les quita el sueño es no gobernar España en este momento.

Pero, aún así, mano tendida. Abandonen la crispación y el rencor, únanse a quienes sólo buscamos un mejor autogobierno y una mejor financiación para Cataluña que, no lo olvidemos, redundarán también en una mejor España. La España del encuentro y del respeto, de la suma, una España verdaderamente unida, verdaderamente grande y verdaderamente libre. La España de la prosperidad y la libertad en la que no sólo quepamos todos sino en la que podamos seguir creciendo juntos. La España de la Constitución, que sabe conjugar con éxito la pluralidad y la fortaleza de un proyecto compartido.